



**Conferencia de las  
Naciones Unidas sobre  
Comercio y Desarrollo**

Distr.  
LIMITADA

TD/B/50/L.5/Add.1  
10 de octubre de 2003

ESPAÑOL  
Original: INGLÉS

---

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO  
50º período de sesiones  
Ginebra, 6 a 17 de octubre de 2003

**PROYECTO DE INFORME DE LA JUNTA DE COMERCIO  
Y DESARROLLO SOBRE SU 50º PERÍODO DE SESIONES**

celebrado en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
del 6 al 17 de octubre de 2003

**Relator:** Sr. François LEGER (Francia)

**Oradores:**

Oficial Encargado de la División de la Mundialización y las Estrategias de Desarrollo	Argelia
Tailandia (en nombre del G77 y China)	Etiopía
Italia (en nombre de la UE y los países adherentes)	Nicaragua
Argentina (en nombre del GRULAC)	Cuba
Omán (en nombre del Grupo Asiático y China)	China
Zimbabwe (en nombre del Grupo Africano)	India
República Islámica del Irán	Estados Unidos de América
Noruega	República de Corea
Indonesia	Bangladesh
	Belarús
	Federación de Rusia

**Nota para las delegaciones**

El presente proyecto de informe es un texto provisional que las delegaciones pueden modificar.

Se ruega que las solicitudes de modificación se comuniquen a más tardar el **miércoles 22 de octubre de 2003**, a la:

Sección de Edición de la UNCTAD  
Despacho E.8108 - Fax: 907 0056 - Teléfono: 907 5656/1066

**LA INTERDEPENDENCIA Y LAS CUESTIONES ECONÓMICAS  
MUNDIALES DESDE UNA PERSPECTIVA BASADA EN EL  
COMERCIO Y EL DESARROLLO: LA ACUMULACIÓN DE  
CAPITAL, EL CRECIMIENTO ECONÓMICO  
Y EL CAMBIO ESTRUCTURAL**  
(Tema 2 del programa)

1. Para examinar este tema la Junta dispuso de la siguiente documentación:

*Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2003, y Panorama General*  
(UNCTAD/TDR/2003).

2. El **Oficial Encargado de la División de la Mundialización y las Estrategias de Desarrollo**, al presentar el tema, dijo que la experiencia reciente había demostrado que el desarrollo era un proceso cíclico, pero que la política económica podía tener una importante influencia en la intensidad del ciclo en los diferentes países. En el *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo* se analizaba la forma en que los países en desarrollo de Asia, a diferencia de los de otras regiones del mundo en desarrollo, habían logrado reducir la intensidad de esos ciclos y estrechar la brecha en materia de renta que los separaban de los países desarrollados. Una de las razones había sido el nivel más elevado y la mayor estabilidad de la inversión productiva, que a su vez habían recibido la gran influencia de un entorno más favorable para las inversiones en los sectores industriales más dinámicos, y en particular de unas condiciones monetarias más favorables. Muchos países de América Latina y África habían tenido que hacer frente a una desindustrialización prematura a causa de la insuficiente acumulación de capital y una estructura de inversión inadecuada.

3. El representante de **Tailandia**, hablando en nombre del **Grupo de los 77 y China**, dijo que, como en las economías industrializadas el ritmo de la recuperación económica era desparejo, los desequilibrios macroeconómicos y financieros existentes podían dar comienzo a un período continuado de crecimiento desigual y lento de la economía mundial. La falta de una coordinación efectiva de las políticas para hacer frente a esos desequilibrios había desencadenado importantes movimientos de divisas que podían provocar devaluaciones competitivas con efectos potencialmente perjudiciales para la estabilidad monetaria internacional. Los recientes llamamientos formulados por el FMI para que las economías industriales más avanzadas dieran respuestas más amplias y colaborasen más para contrarrestar esas tendencias ponían de relieve la necesidad de que hubiera una vigilancia y una disciplina

multilaterales efectivas respecto a todos sus miembros, en aras de la estabilidad económica mundial.

4. En los dos últimos años el comportamiento de la economía había variado mucho en las distintas regiones en desarrollo, lo que reflejaba tanto la vulnerabilidad a los distintos tipos de crisis como el diferente grado de preparación para hacerles frente. En África, el mantenimiento del bajo nivel de los precios de muchos productos básicos, la falta de una dinámica nacional de crecimiento y el bajo nivel de la asistencia oficial para el desarrollo contribuían a la debilidad estructural de la región. A muchos países africanos les resultaba pues imposible alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En Asia oriental, la debilidad de la demanda mundial había tenido sólo un impacto limitado hasta ese momento, a pesar de la dependencia de la región respecto de las exportaciones. La solidez de las variables macroeconómicas fundamentales y las posiciones de los países de la región en materia de balanza de pagos habían permitido en gran medida que la demanda nacional aumentara, lo que favorecía el crecimiento, que también se veía reforzado por los fuertes vínculos comerciales intrarregionales. Por el contrario, la mayoría de las economías de América Latina no habían dispuesto de espacio normativo y en esa región la desaceleración económica mundial había provocado dificultades financieras externas. La situación existente en algunos países latinoamericanos recordaba la que había habido durante la crisis de la deuda de la década de 1980.

5. Una importante enseñanza de la experiencia reciente era que los países en desarrollo necesitaban suficiente espacio normativo para tratar de lograr su integración en la economía mundial de manera más equilibrada. Debía revisarse el asesoramiento normativo que se había prestado en la década anterior y que había dado prioridad a los flujos de recursos externos respecto a un aprovechamiento más estratégico de los recursos nacionales. Ahora los planificadores comprendían mejor los factores condicionantes de la inestabilidad de las corrientes de capital y los tipos de cambio, pero lamentablemente los esfuerzos para reformar la arquitectura financiera internacional se habían estancado. El temario internacional de política económica también debía reconsiderarse a la luz de lo ocurrido en la Conferencia de la OMC celebrada en Cancún. Una mayor liberalización del comercio sólo sería viable si los países en desarrollo experimentaban un crecimiento económico sostenido. La solidaridad puesta de manifiesto por un amplio grupo de países en desarrollo, que se encontraban en un nivel distinto de desarrollo y hacían frente a problemas diferentes en el sistema de comercio, significaba que

los acuerdos y políticas que favorecían el desarrollo ponían de relieve que se debían tener plenamente en cuenta las necesidades particulares de los distintos países y regiones. A ese respecto, la evaluación que se hacía en el *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2003*, sobre el impacto de los programas de reforma económica en la inversión, el cambio estructural y el comercio, constituía una importante contribución al debate internacional sobre las políticas de desarrollo. La UNCTAD seguía siendo el ámbito natural para debatir los problemas de la interdependencia económica mundial desde una perspectiva de desarrollo. Esos problemas eran más complejos e interrelacionados ahora que en ningún otro momento de sus 40 años de historia y la XI UNCTAD brindaba una oportunidad ideal para afianzar la función de la UNCTAD.

6. El representante de **Italia**, hablando en nombre de la **Unión Europea y los países adherentes (Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia y República Checa)**, dijo que, a pesar de que la UE no estaba de acuerdo con todas las opiniones expresadas en éste, el *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2003* (ICD) podía ser un instrumento útil para los planificadores. Si bien los excesos financieros y los desequilibrios económicos mundiales de los años noventa estaban demostrando ser más difíciles de superar de lo previsto, había algunos indicios que deberían permitir prever un porvenir más positivo que el que se presentaba en el ICD. La NEPAD en África y el surgimiento de nuevos líderes en América Latina permitían abrigar optimismo, y no debía subestimarse la importancia de los indicadores que señalaban una recuperación de los beneficios empresariales en los Estados Unidos. Pronto podría producirse también un aumento de las inversiones y de la demanda mundial, lo que mejoraría las perspectivas económicas de los Estados Unidos y el resto del mundo. En Europa se estaban introduciendo importantes reformas estructurales que debían contribuir a tonificar la economía. Sería sumamente lamentable que las conversaciones comerciales mundiales se estancaran indefinidamente, porque los progresos en las negociaciones comerciales multilaterales harían crecer la renta en todas partes y contribuirían a reducir la pobreza.

7. En cuanto a las medidas destinadas a hacer frente a las crisis financieras, una receta única no era ni viable ni deseable. Una reglamentación y una supervisión más prudentes del sistema financiero podían contribuir a aumentar la estabilidad financiera, pero la reglamentación y el control de las corrientes de recursos no debían utilizarse para mantener políticas inadecuadas. Las políticas nacionales debían adaptarse a las circunstancias concretas de cada país y destinarse

a restablecer la confianza y a garantizar un retorno ordenado a la estabilidad financiera. En el análisis que se hacía en el ICD no se prestaba suficiente atención a las distintas etapas del desarrollo y la buena gestión de los asuntos públicos. Era necesario destacar la importancia de la educación para adoptar decisiones apropiadas en materia de estrategias de inversión y desarrollo. Para crear con éxito un modelo de crecimiento correcto era fundamental formar elites culturales y empresariales y evitar la "fuga de cerebros". En el ICD se planteaba una serie de cuestiones importantes sobre las relaciones entre inversión y crecimiento, pero la evaluación que se hacía de la inversión extranjera directa (IED) era más crítica que la habitual. A largo plazo los éxitos logrados en la esfera del desarrollo dependerían también de un mejor aprovechamiento de la IED. La experiencia de Asia oriental había demostrado que los esfuerzos destinados a lograr la integración política y económica producían muchos beneficios, especialmente un aumento del comercio y las inversiones. La cooperación Sur-Sur implicaba importantes beneficios. El Consenso de Monterrey y el programa de Doha para el desarrollo, que la UE apoyaba plenamente, resultaban de una perspectiva más amplia y una mayor interacción entre todas las partes interesadas.

8. El representante de la **Argentina**, hablando en nombre del **Grupo de América Latina y el Caribe**, dijo que probablemente los países de América Latina y el Caribe habían sido los más afectados por la reciente pérdida de dinamismo de la economía mundial. La región se había visto afectada por distintos canales: algunos países habían visto contraerse sus exportaciones o el ingreso de turistas, mientras que otros se habían visto especialmente afectados por la caída de los precios de sus exportaciones de productos básicos. Algunos países habían tenido que hacer frente a condiciones más rigurosas en los mercados financieros internacionales. En la región el producto por habitante había disminuido en 2001 y 2002, y las proyecciones para 2003 apuntaban a un estancamiento. Esa situación mostraba en parte la vulnerabilidad de muchos países de la región a los avatares de la situación externa, pero la región crecía poco desde 1998, o sea mucho antes de la desaceleración ocurrida en los principales países industrializados y a pesar de la intensificación de las reformas económicas en la década de 1990. Esas reformas se habían considerado esenciales para acelerar el crecimiento y reducir las desigualdades entre los países y en éstos, pero los resultados habían sido decepcionantes. Ahora era necesario rediseñar los programas de reforma y las estrategias de desarrollo de la región.

9. El deterioro del marco externo había revelado algunos problemas estructurales que debían enfrentarse para poder retomar una senda de crecimiento. Entre 1991 y 1997 América Latina y el Caribe habían crecido a un promedio anual del 3,5%, pero no se habían sentado las bases de un proceso de desarrollo que pudiera sostenerse sin un flujo permanente de recursos externos. Por consiguiente, en esos años la inversión productiva en nuevas instalaciones había sido insuficiente. Si bien las políticas de estabilización a través de la fijación del tipo de cambio aplicadas en el decenio de 1990 habían permitido reducir la inflación, también habían distorsionado los precios relativos, afectado la competitividad internacional y aumentado la deuda externa. Tras las crisis asiática y rusa de 1997 y 1998, la transferencia neta de recursos se había vuelto negativa. Además, el alto nivel de endeudamiento público y privado había limitado la capacidad para aplicar políticas económicas expansivas. En 2003 el PIB latinoamericano por habitante se estimaba en un 2% inferior al de 1997. La parte de la inversión en el PIB había caído a su nivel más bajo en décadas, mientras que la tasa de desempleo había aumentado en los años noventa. La desigualdad y la exclusión social habían deteriorado el clima político y social en varios países, lo que a su vez también había obstaculizado el crecimiento económico. Para retomar el crecimiento, era preciso revisar la estrategia de desarrollo, combinando el papel del mercado y el del Estado. Esa estrategia tendría que basarse no sólo en las exportaciones sino también en la demanda interna. También era necesario tratar de encontrar una solución duradera a los problemas de balanza de pagos y deuda externa. El fracaso de las negociaciones comerciales en Cancún era un motivo de gran preocupación para la región, especialmente en lo relativo a la falta de progresos en la esfera de la agricultura. Se debían reanudar las negociaciones a la mayor brevedad posible en beneficio de la comunidad internacional en su conjunto.

10. El representante de **Omán**, hablando en nombre del **Grupo Asiático y China**, señaló que, a pesar de que había algunas diferencias en el crecimiento económico entre los distintos países y subregiones, Asia brillaba en la economía mundial y en 2002 había sido la región del mundo que más rápidamente había crecido. El brote de SRAS de comienzos de 2003 había desacelerado el crecimiento en varias economías de la región. A pesar de que aún se podían sentir sus secuelas, la rápida contención de la enfermedad y la recuperación de la economía habían restablecido la confianza, de manera que su impacto global en el crecimiento debería ser relativamente pequeño, lo que constituía otra prueba de la resistencia de las economías asiáticas. La región se había

convertido en un elemento más y más importante de la economía mundial. En 2003 Asia probablemente volvería a ser la región del mundo que crecería más rápido, a una tasa prevista de un 6%, y en 2004 podía esperarse un nuevo aumento del crecimiento. Los principales factores que habían contribuido al rápido crecimiento económico de la región en 2002 habían sido el estímulo macroeconómico oportuno y la respuesta normativa de los gobiernos de toda la región. El aumento de la demanda interna estaba siendo un factor cada vez más importante del crecimiento, y la estabilidad macroeconómica y las favorables posiciones en materia de balanza de pagos habían facilitado el aumento de la demanda interna. Además, en 2002 la gran expansión del comercio intrarregional había impulsado el dinamismo comercial en la región. China era el mercado exportador que había crecido más rápido en la región.

11. Como se afirmaba en el *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2003*, la resistencia de las economías asiáticas y su rápido crecimiento resultaban de la aplicación con éxito de políticas de fomento de la acumulación de capital, el crecimiento y el cambio estructural. En el caso de las economías de Asia oriental, la parte de la inversión en el PIB había aumentado en los años setenta y se había interrumpido sólo brevemente durante la crisis de la deuda. Ese proceso había ido acompañado de importantes y continuas mejoras en la productividad en una amplia gama de sectores industriales, en la mayoría de los casos estrechando de manera importante la brecha existente en las escalas tecnológicas. También había ido acompañada de cambios estructurales durante los cuales un puñado de "industrializadores maduros" habían adoptado un nuevo modelo de desarrollo que utilizaba mucha más tecnología y servicios, lo que había permitido en mayor medida que los países vecinos aprovecharan sus recursos naturales y sus reservas de mano de obra en apoyo de una rápida industrialización.

12. Sin embargo, varias economías asiáticas también estaban haciendo frente a problemas desalentadores, como el déficit fiscal y la deuda pública, la gran dependencia respecto a las exportaciones, una reforma incompleta en los sectores financiero y empresarial, unos resultados económicos muy pobres en los países de bajos ingresos, y la inestabilidad cambiaria. La acumulación de reservas de divisas permitía que los países hicieran frente en mejores condiciones al problema de la inestabilidad de los mercados financieros, y ahora era importante garantizar un reequilibrio gradual y ordenado de los desequilibrios mundiales para evitar cualquier trastorno en el crecimiento económico mundial. Para volver a encauzar la ronda de Doha era necesario tener debidamente en cuenta los intereses de los países en desarrollo, en

particular en la esfera de la agricultura. Además debían hacerse sistemáticamente esfuerzos para lograr una mayor coherencia entre el comercio mundial y los sistemas financieros internacionales.

13. El representante de **Zimbabwe**, hablando en nombre del **Grupo Africano**, dijo que la reciente desaceleración del crecimiento de la producción mundial había tenido efectos desfavorables en los resultados económicos de África. Como las perspectivas de crecimiento a corto plazo de África no indicaban una diferencia importante respecto de las tendencias recientes del crecimiento, no se podrían cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio para la región. Para mejorar las perspectivas de crecimiento de África era necesario seguir aplicando o adoptar políticas que favorecieran el crecimiento del continente, pero ante todo se necesitaba una recuperación firme de la economía mundial que le sirviera de apoyo. Para ello también se requería una mayor cooperación financiera, según lo convenido en el Consenso de Monterrey, y un sistema financiero y de comercio mundial que fuera más propicio al desarrollo. La iniciativa adoptada por el Reino Unido y apoyada por Francia con respecto a los servicios financieros internacionales era muy positiva, y se esperaba que diera pronto lugar a medidas concretas. Muchos países se habían visto muy afectados por la carga de su deuda; incluso algunos países que habían llegado al punto de culminación del proceso en el marco de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados seguían teniendo una posición insostenible en materia de deuda. La iniciativa de reestructuración de la deuda de los países de renta media y baja con una deuda insostenible y que no eran PPME debía seguir adelante.

14. El análisis de la secretaría de la UNCTAD mostraba que los problemas de África se venían experimentando desde hacía mucho tiempo. Después de la década perdida de 1980, en los años noventa la recuperación sólo había sido leve, lo que reflejaba, en gran parte, las continuas y fuertes restricciones externas. Los bajos precios de los productos básicos, el estancamiento o la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo y, en el caso de la mayoría de las economías de África, la falta de entradas de capital privado, habían hecho disminuir la formación bruta de capital y debilitado el vínculo entre la inversión y el crecimiento de la producción en el decenio de 1990, en comparación con los de 1960 y 1970. Ni la rigurosa aplicación de las políticas de ajuste ni las reformas económicas habían permitido establecer un proceso dinámico de acumulación de capital y crecimiento. Era fundamental crear una amplia base industrial nacional para lograr el desarrollo económico, por su gran potencial de productividad y aumento



de los ingresos; pero la mano de obra industrial como parte del total de la población activa y la producción manufacturera como parte del PIB habían venido disminuyendo en el África subsahariana en los últimos 20 años. Esa "desindustrialización" podía reflejar un retorno conveniente a la ventaja comparativa de la mayoría de las economías africanas en los sectores basados en los recursos naturales, tras cambiar las políticas de sustitución de las importaciones por estrategias de desarrollo más orientadas al exterior. Sin embargo, en el África subsahariana esa tendencia no había sido un efecto benéfico del crecimiento diferencial de la productividad en el contexto de una expansión económica constante, sino que había coincidido con una desaceleración generalizada del aumento de la producción. Ello significaba que la nueva orientación normativa no había contribuido a crear un entorno macroeconómico apropiado para alentar a los inversionistas y las empresas a que apoyaran la creación y la expansión de la capacidad productiva y el aumento de la productividad. Por lo tanto, era necesario repensar las estrategias de desarrollo. Las estrategias de reducción de la pobreza debían basarse en una gama más amplia de políticas de comercio e inversión más estratégicas y dinámicas que en el pasado. Esas estrategias debían orientarse más hacia el crecimiento y tener en cuenta la realidad de las economías de África así como el entorno internacional.

15. El hecho de que la reciente Conferencia Ministerial de la OMC celebrada en Cancún no hubiera podido abordar cuestiones de importancia vital para los países en desarrollo era motivo de gran preocupación para África. Era hora de que los países desarrollados liberalizaran sus regímenes comerciales. Era especialmente desalentador que no se hubiera llegado a un acuerdo en Cancún sobre la eliminación de los subsidios agrícolas en los países desarrollados. Las iniciativas especiales, como la Ley sobre Crecimiento y Oportunidad en África, adoptada por los Estados Unidos, y la iniciativa "Todo menos las armas", formulada por la Unión Europea, eran positivas, pero no debían menoscabar la concertación de acuerdos comerciales más amplios y orientados a un desarrollo sostenible en el marco multilateral de la OMC.

16. El representante de la **República Islámica del Irán** dijo que con los recientes conflictos en Oriente Medio, la desaceleración de la economía mundial y la ruptura del proceso de negociaciones comerciales en Cancún habían empeorado las expectativas de lograr un desarrollo económico estable. Actualmente se abrigan serias dudas sobre la posibilidad de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La mayoría de los países en desarrollo se topaban con numerosos obstáculos para lograr el crecimiento económico y el desarrollo, al tiempo que su

acceso a los mercados internacionales de capital era insuficiente. Sin un adecuado nivel de inversiones, el crecimiento no sería sostenible, pero ese nivel sólo podía alcanzarse mediante un acceso adecuado a los mercados financieros mundiales. La experiencia de muchos países en desarrollo que habían intentado, en vano, fortalecer la acumulación de capital y el crecimiento aumentando la inversión extranjera directa, reduciendo la inversión pública y disminuyendo la intervención estatal demostraba que no era conveniente prescribir una serie única y predeterminada de políticas para todos los países en desarrollo. Era necesario formular una nueva estrategia de desarrollo, teniendo en cuenta las estructuras específicas y la capacidad de cambio social y económico de cada país. Ahora la necesidad de repensar las estrategias de desarrollo se reconocía ampliamente, incluso por las instituciones responsables de la estrategia anterior. La UNCTAD era el mejor foro para abordar esas cuestiones, buscar las mejores formas de promover el desarrollo económico de los países en desarrollo y crear el consenso necesario para lograr el desarrollo mundial.

17. El representante de **Noruega** dijo que para lograr el desarrollo se requerían mecanismos de asociación a nivel mundial y responsabilidades compartidas, y que Noruega lamentaba el resultado negativo de la Conferencia Ministerial de la OMC celebrada en Cancún. Todos los miembros de la OMC debían dedicarse ahora en forma constructiva a buscar soluciones a los problemas pendientes con el fin de avanzar hacia una conclusión satisfactoria y oportuna de las negociaciones. El nuevo proteccionismo y la adopción de medidas unilaterales no eran la forma de avanzar en ese proceso. Sin embargo, una mayor liberalización del comercio sería muy eficaz si se combinara con políticas que garantizaran la seguridad social, la reducción de la pobreza, la responsabilidad ambiental, la paz, la seguridad y el imperio de la ley. Debía mejorarse considerablemente el acceso a los mercados de los productos procedentes de los países en desarrollo. Los países industrializados eran, evidentemente, los mercados más importantes, pero los países en desarrollo también podían hacer contribuciones importantes a su propio desarrollo económico mejorando el acceso a sus respectivos mercados. La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) era de fundamental importancia para muchos países en desarrollo. Todos los países desarrollados debían cumplir con la meta acordada de proporcionar AOD equivalente a un 0,7% del PIB. Para que las Naciones Unidas pudieran ejecutar los planes de acción intersectoriales mundiales y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el plazo establecido, deberían adoptar un enfoque más colectivo y coordinado, y mejores métodos de

trabajo que en el pasado. El objetivo final debía ser contribuir al desarrollo nacional garantizando que las actividades de las Naciones Unidas en la esfera del desarrollo se integraran en las estrategias nacionales de reducción de la pobreza. Noruega apoyaba firmemente el objetivo de asegurar que la UNCTAD funcionara en un marco más unificado, cooperativo y coherente como miembro del sistema de las Naciones Unidas, proporcionando resultados a nivel de cada país.

18. El representante de **Indonesia** dijo que en las estrategias de sustitución de las importaciones y de desarrollo orientado al exterior no se habían tenido en cuenta los problemas básicos del desarrollo, es decir, la reducción de la pobreza, el desempleo y el crecimiento sostenible. Había expectativas generalizadas de que el sistema multilateral de comercio pudiera convertirse en el motor de la recuperación y el desarrollo. Sin embargo, no se podía esperar que la liberalización del comercio por sí sola estimulara el desarrollo económico y la prosperidad. El fracaso de la Conferencia Ministerial de Cancún ofrecía a la comunidad internacional una oportunidad para renovar sus esfuerzos por crear un entorno más propicio al crecimiento y el desarrollo. Era hora de que la comunidad internacional fortaleciera la dimensión del desarrollo en la gestión de la economía mundial, que hasta ahora faltaba. Los principales países industrializados debían prestar asistencia de manera más activa a los países en desarrollo en los esfuerzos que éstos hacían para acelerar la industrialización y el progreso tecnológico, y fortalecer las infraestructuras públicas. Las organizaciones internacionales competentes, como la UNCTAD, debían orientar sus conocimientos especializados hacia la prestación de asistencia a los países en desarrollo en la elaboración y aplicación de políticas de desarrollo que correspondieran a sus recursos y circunstancias especiales. Ahora el reto consistía en redoblar los esfuerzos para aumentar la cooperación multilateral. Se necesitaban urgentemente enfoques amplios, tolerantes y pragmáticos para hacer frente al reto del desarrollo con miras a poner nuevamente la política económica al servicio de la justicia social y la estabilidad.

19. El representante de **Argelia** dijo que las recientes dificultades experimentadas por la economía de los Estados Unidos habían tenido repercusiones negativas en la mayoría de los países. Las perspectivas de los países en desarrollo, especialmente los más vulnerables, habían empeorado considerablemente. El lento crecimiento de la economía había acarreado un empeoramiento de las condiciones sociales y humanitarias. Aunque esa situación se debía en parte a la fragilidad de las estructuras económicas, no era posible lograr un crecimiento

económico sostenido sin un nivel adecuado de capital nacional y extranjero. La disminución de la inversión extranjera directa en África en 2002 era preocupante. La mayoría de los países africanos no habían podido aumentar la formación de capital, estimular el progreso tecnológico y acelerar los cambios estructurales en favor de actividades más dinámicas. Sus ingresos de exportación seguían dependiendo de los productos básicos, cuyos precios habían disminuido aún más en los últimos años. Incluso tomando como base el escenario más optimista de crecimiento de la economía mundial, ahora resultaba muy difícil alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El fracaso de la Conferencia de la OMC en Cancún ilustraba la dificultad que tenía el actual sistema multilateral de comercio para tener más en cuenta los intereses de los países en desarrollo. Las tendencias unilateralistas podían romper el único marco institucional en el que los países en desarrollo podían defender sus intereses económicos y comerciales. Los países en desarrollo no tenían los medios necesarios para adaptarse a la inestabilidad cada vez mayor y serían los primeros afectados por las prácticas comerciales unilateralistas. Para hacer frente al reto mundial del desarrollo económico se necesitaba un sistema normativo mundial. Lamentablemente, la mundialización había agravado la pobreza y acentuado las disparidades mundiales, por lo que había sido una fuente de tensiones que ponía en peligro la paz y la estabilidad del mundo.

20. El representante de **Etiopía** dijo que la disminución del crecimiento mundial en 2002 había afectado a casi todas las regiones del mundo, aunque con distinta intensidad. El espectacular crecimiento de las economías de Asia oriental en los cuatro decenios anteriores las había hecho relativamente resistentes a esos descensos de actividad. Esas economías, a diferencia de las de África y América Latina, habían mantenido altos niveles de inversión en el decenio de 1990. Su experiencia demostraba que la calidad de las inversiones era importante y que la inversión pública podía generar acumulación de capital, aumento de productividad y cambios estructurales. En 2002, África había registrado de nuevo un nivel de crecimiento muy inferior al 7% necesario para cumplir el objetivo de reducir la pobreza a la mitad para 2015. La pandemia de VIH/SIDA, la inestabilidad política y los conflictos armados eran las principales causas de la crisis del desarrollo en África. La Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados no había permitido asegurar la sostenibilidad de la deuda a largo plazo y los recursos necesarios para hacer frente al servicio de la deuda seguían siendo insuficientes. Las corrientes de AOD habían disminuido considerablemente desde la década de 1980 y las entradas de inversión extranjera

directa se mantenían en un nivel bajo en términos absolutos y se concentraban en unos pocos países y en pocas actividades económicas. Entre 1980 y 2002 la participación de África en el comercio mundial también había disminuido drásticamente. Las exportaciones de la región se concentraban en unos pocos productos primarios, cuyos precios venían experimentando una baja crónica. La responsabilidad de hacer frente a los problemas del continente incumbía fundamentalmente a los propios países africanos. Algunos de los elementos esenciales para invertir la situación eran una gestión racional de la economía, una mejor gestión de los asuntos públicos, la reducción de la pobreza y unos mecanismos de asociación basados en una responsabilidad compartida. Sin embargo, África también dependía de las medidas internacionales para aumentar las corrientes financieras hacia la región y de la asistencia técnica para aumentar su capacidad. Con respecto al mayor acceso a los mercados, la Junta debería hacer suyas las recomendaciones de la Reunión de personalidades eminentes sobre cuestiones relacionadas con los productos básicos (TD/B/50/11) y transmitir las a la Asamblea General para que ésta las examinara en el quincuagésimo octavo período de sesiones.

21. El representante de **Nicaragua** destacó la importancia de la coherencia entre los procesos y negociaciones internacionales, por un lado, y las estrategias nacionales de desarrollo, por el otro. La apertura de las economías de la mayor parte de los países latinoamericanos en el decenio anterior había aumentado la interdependencia, y también se estaban negociando múltiples acuerdos comerciales en la región. Sin embargo, esos esfuerzos en pro de la liberalización tenían que ir acompañados de medidas destinadas a compensar las repercusiones negativas que la liberalización podía tener también sobre los países en desarrollo más pobres. Los países desarrollados debían ayudar de distintos modos a colmar la brecha financiera que padecían los países en desarrollo, principalmente intensificando los esfuerzos para alcanzar el objetivo del 0,7% del PIB destinado a la AOD. Recientemente Nicaragua había empezado a aplicar su Plan Nacional de Desarrollo, que incluía una estrategia de desarrollo basada en las potencialidades y necesidades del país. Pero su desarrollo seguía limitado por el elevado nivel de deuda externa pública, que constituía también un problema para muchos otros países en desarrollo. A fin de resolver ese problema, era necesario adoptar nuevas medidas para que los países pudieran reunir las condiciones que permitieran aliviar la deuda. El fracaso de las negociaciones comerciales en la Conferencia Ministerial de Cancún constituía otro motivo de preocupación. Para los países en desarrollo eran fundamentales un mayor acceso a los mercados,

especialmente para los productos estratégicos o especiales y trato especial y diferenciado. Por tanto, era muy importante acelerar el proceso de las negociaciones comerciales multilaterales. Las recientes conferencias internacionales de Doha, Monterrey y Johannesburgo habían demostrado la importancia de abordar la cuestión de la interdependencia en el contexto de la Agenda Económica Internacional para el Desarrollo Sostenible.

22. El representante de **Cuba** dijo que la mundialización era un producto del neoliberalismo que había contribuido a aumentar la pobreza y a hacer que prosiguiera el subdesarrollo en muchos países del mundo, y que sus beneficios económicos se concentraban en unos pocos países, en detrimento de muchos países en desarrollo. Esto se debía a una dicotomía entre la liberalización del comercio para fomentar el desarrollo, por un lado, y las políticas discriminatorias que afectaban a las relaciones comerciales entre los países desarrollados y los países en desarrollo, por el otro. En el *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2003*, se reflejaban esas circunstancias de manera apropiada. La participación de los países en desarrollo en el comercio mundial había descendido desde 1980. Casi dos tercios del comercio mundial se concentraban en los países occidentales, mientras que la proporción correspondiente a América Latina y África era mínima. La caída de los precios de muchos productos básicos había provocado una reducción de la renta nacional en muchos países en desarrollo. Todo ello sugería que el libre comercio no bastaba para lograr la convergencia de ingresos entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo. Como consecuencia, era necesario transferir recursos a los países en desarrollo, eliminar la discriminación en el comercio y aumentar la capacidad de exportación de esos países.

23. El representante de **China** dijo que diversas incertidumbres y los efectos de la guerra en el Iraq y de la pandemia de SRAS enturbiaban el panorama de la economía mundial. El comercio mundial se había desarrollado muy lentamente y las negociaciones comerciales multilaterales se encontraban en punto muerto. El fracaso de Cancún ponía de relieve los desequilibrios del sistema comercial multilateral, que habían contribuido a ensanchar la brecha entre ricos y pobres. Muchos países en desarrollo sufrían la escasez de recursos financieros y un entorno comercial cada vez más deteriorado. Era fundamental mejorar la gestión de la economía mundial y seguir promoviendo las nuevas tecnologías e industrias con miras a distribuir los beneficios del crecimiento y la mundialización de manera equilibrada. El crecimiento no podía sostenerse sin un nivel adecuado de acumulación de capital, pero la solución para los retos planteados por el

desarrollo dependía también de un entorno externo favorable. Al establecer las normas económicas y comerciales internacionales había que dar prioridad a los intereses de los países en desarrollo. La comunidad internacional debía intensificar sus esfuerzos para coordinar las políticas de desarrollo, facilitar la financiación de éste y proporcionar a los países en desarrollo asistencia técnica y financiera. Era particularmente importante mejorar el fomento de las capacidades en los países en desarrollo, aumentar su capacidad para fortalecer la acumulación de capital y lograr el cambio estructural, y crear mecanismos para protegerlos contra los efectos de la inestabilidad de los mercados internacionales. Los propios países en desarrollo debían comprometerse activamente a realizar reformas que favorecieran al mercado, formular unas políticas monetarias, financieras e industriales dinámicas, abrirse gradualmente a la economía mundial y reducir su dependencia respecto de los productos básicos. La UNCTAD debía seguir contribuyendo a promover el consenso entre el Norte y el Sur y a mejorar la cooperación internacional.

24. El representante de la **India** dijo que la acumulación de capital y las inversiones productivas eran fundamentales para garantizar el crecimiento y reducir de la pobreza. A fin de acumular capital, los países en desarrollo tenían que aumentar de manera significativa sus exportaciones a los países desarrollados. La defensa del libre comercio y la erección de barreras comerciales en los países desarrollados provocaban cinismo en los países en desarrollo, que no habían obtenido muchos beneficios de la Ronda Uruguay. La participación de los países en desarrollo en el sistema mundial de comercio debía garantizar un mejor acceso a los mercados y la estabilización de los precios de sus exportaciones, así como permitir un mayor espacio normativo para desarrollar la industria nacional. Muchos países en desarrollo no tenían la capacidad administrativa necesaria para garantizar una competencia adecuada. La ausencia de regulación no garantizaba necesariamente la eficiencia de los mercados, y las consecuencias de la liberalización también tenían que ser aceptables socialmente. Era muy posible que la liberalización del comercio cuando los mercados seguían teniendo imperfecciones dejase a todos peor parados, ya que la privatización no era una panacea y la no intervención del Estado no garantizaba la estabilidad económica. Para que la expresión "comunidad mundial" tuviese verdadero significado era necesario adoptar un enfoque integrado de la gestión económica mundial y formular programas concretos y suficientemente financiados para proteger a los miembros menos favorecidos contra las repercusiones de las crisis externas y cerrar la brecha

cada vez mayor que los separaba de los que se encontraban en mejor posición. La UNCTAD, con su papel y responsabilidad únicos en la esfera del comercio y el desarrollo, debía seguir recordando a la comunidad internacional que el sistema económico mundial debía garantizar a todos la distribución de los beneficios del bienestar.

25. El representante de los **Estados Unidos** dijo que no todo el mundo estaba de acuerdo con el análisis que se hacía en el *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2003*. Los malos resultados obtenidos recientemente por algunos países de América Latina contrastaban con la situación existente en Asia oriental, cuyas economías habían dado un gran paso adelante. Europa oriental también había tenido buenos resultados e incluso África había quedado relativamente aislada de la desaceleración de la economía mundial. El Consenso de Washington no era erróneo en sí, sino incompleto. Se centraba en la disciplina fiscal, el gasto público y la reforma fiscal, los tipos de interés determinados por el mercado, los tipos de cambio competitivos, la liberalización del comercio, el fomento de las inversiones extranjeras, la privatización de las empresas públicas, la desregulación y la protección de los derechos de propiedad. Era un programa centrado en una buena gestión de las finanzas públicas y en el establecimiento de mercados que funcionasen. A lo largo del tiempo se había puesto cada vez más de manifiesto que garantizar un crecimiento fuerte, constante, equitativo y sostenido también requería una buena gestión, transparencia y un desarrollo institucional de amplia base, así como eran necesarios unos tipos de cambio flexibles y unas políticas fiscales anticíclicas para que las economías resistieran mejor a las crisis. También era necesario cierto grado de flexibilidad normativa para con los países en desarrollo a fin de permitirles reaccionar cuando el entorno económico internacional dejase de ser favorable. Para mantener el consenso social y político en favor de la reforma, también había que prestar más atención a la distribución de los ingresos, los programas sociales, la reforma agraria, la educación y las actividades para formalizar las empresas informales. Aunque la crisis de América Latina demostraba que el Consenso de Washington no era todo, cualquier país que tratase de lograr la estabilidad, la liberalización y el crecimiento en la economía mundial tenía que tener en cuenta sus preceptos. Sin embargo, había que hacer más esfuerzos de los que se creía necesarios a comienzos de los años noventa para que los beneficios de la reforma fuesen duraderos y generalizados.

26. El representante de la **República de Corea** dijo que la economía mundial hacía frente a un distanciamiento deflacionario cada vez más amplio. Hasta ahora, la recuperación de la



ralentización sufrida desde 2001 había sido muy escasa y seguía habiendo riesgos de agravamiento. La capacidad para hacer frente a la creciente inestabilidad de la economía mundial variaba mucho entre unos países en desarrollo y otros y era cada vez menos seguro que se pudieran lograr los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente. La XI UNCTAD constituía una importante oportunidad para buscar mejores maneras de afrontar los retos del desarrollo. En el *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2003*, se hacía referencia a su país como modelo de industrialización exitosa. Aunque una industrialización intensiva y orientada hacia las exportaciones, iniciada por un Gobierno enérgico, había sido en un principio la fuerza motriz que había impulsado el rápido desarrollo del país, la crisis financiera de 1997 también había revelado la existencia de algunos puntos débiles. Se habían llevado a cabo reformas estructurales para superar rápidamente la crisis y avanzar más en la vía del desarrollo. Se había estimulado la demanda interna con tipos de interés bajos, un importante aumento del gasto público y recortes fiscales, y se había dado prioridad a la revitalización de las inversiones, el perfeccionamiento tecnológico y el aumento de la productividad. Se iba a crear un sistema de mercado avanzado para que las empresas invirtiesen y operasen en un entorno transparente. La República de Corea haría todo lo posible para que la ronda de negociaciones comerciales multilaterales de Doha concluyera con éxito; las negociaciones debían tener por objeto alcanzar el equilibrio exacto entre los intereses diferentes de los países en desarrollo y los países desarrollados. La exitosa conclusión de las negociaciones era fundamental para dar un nuevo impulso a la deprimida economía mundial y cerrar la brecha existente en el desarrollo mundial. Como la reciente Reunión Ministerial de Cancún había finalizado sin resultados importantes, ahora era urgente reanudar el proceso de negociaciones comerciales.

27. El representante de **Bangladesh** dijo que anteriormente muchos países habían limitado la apertura de sus economías, mientras que en los últimos años la privatización, la liberalización y la menor intervención del Estado se habían convertido en orientaciones fundamentales de la política económica. Las nuevas normas multilaterales habían reducido mucho el espacio normativo de que disponían los gobiernos. Muchos países en desarrollo dependían cada vez más del capital extranjero, especialmente en forma de inversión extranjera directa, de la que también se esperaba que mejorase la adquisición de conocimientos y tecnología de gestión y la integración en la economía mundial. La rápida liberalización del comercio, que a menudo se realizaba como parte de los programas de ajuste estructural, no había producido los resultados

deseados en todos los casos, y en varios países seguía habiendo deficiencias estructurales, como se ponía de manifiesto en el *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2003*. Sin un marco normativo apropiado y eficaz, la liberalización financiera podía ser dañina en unos mercados de capital nacionales subdesarrollados. En ausencia de acuerdos internacionales para garantizar una mayor estabilidad financiera, era importante que los países en desarrollo conservaran su autonomía normativa para limitar su exposición a la inestabilidad de los mercados de capital internacionales. El crecimiento sostenible requería un nivel adecuado de inversiones, y la creación de unos sectores industriales viables en los países en desarrollo dependía de manera decisiva de un acceso favorable a los mercados mundiales para sus exportaciones. La mundialización tenía el potencial de acelerar el crecimiento, crear empleos y aumentar los ingresos, pero hasta ahora los países en desarrollo se habían beneficiado del comercio menos que los países industrializados, en parte debido al descenso de los precios de los productos básicos y a la especialización en las esferas de la producción industrial con bajo valor añadido nacional. Unas políticas comerciales y macroeconómicas apropiadas a nivel nacional tenían que ir acompañadas de unas políticas coherentes y complementarias a nivel internacional.

28. El representante de **Belarús** dijo que, después del fracaso de la Reunión Ministerial de la OMC celebrada en Cancún, había quedado claro que únicamente sería posible encontrar una solución a las contradicciones existentes en el comercio mundial en el marco de un sistema de comercio que fuese abierto, imparcial y predecible. La UNCTAD podía aportar una contribución importante al establecimiento de un sistema de ese tipo. La considerable ralentización del crecimiento, sobre todo en los países desarrollados, era otro motivo de preocupación. No sólo era necesario realizar un análisis en profundidad de las causas de la crisis sino también que los gobiernos de los países desarrollados adoptaran medidas firmes para estimular el crecimiento. Éstas debían ir acompañadas de medidas específicas de apoyo a los países en desarrollo y, en particular, a los menos adelantados. A pesar de la difícil situación económica mundial, Belarús había podido lograr un crecimiento medio del PIB de alrededor del 5% en los últimos tres años, y tanto la producción industrial como la inversión de capital también habían crecido satisfactoriamente en el primer semestre de 2003. El país había establecido un modelo de economía de mercado de orientación social, que garantizaba la iniciativa y la propiedad privadas. Había pasado a formar parte del grupo de países que tenían un elevado índice de desarrollo humano. La UNCTAD tenía un importante papel que

desempeñar en la ayuda a las economías en desarrollo y en transición a integrarse con éxito en la economía mundial.

29. El representante de la **Federación de Rusia** dijo que en los últimos tres años los países con economías en transición habían podido mantener unas tasas de crecimiento relativamente elevadas. En los países miembros de la Comunidad de Estados Independientes, donde las exportaciones se destinaban en gran medida al mercado ruso, el crecimiento del PIB había alcanzado el 4,6% y en 2003 la evolución de la Federación de Rusia había vuelto a ser bastante favorable. El mercado de valores de la Federación de Rusia estaba creciendo mucho y la calificación crediticia internacional del país podía alcanzar pronto el nivel de primera calidad. La actividad económica nacional se veía estimulada por la prioridad que el Gobierno estaba dando a la plena integración de su economía en la economía mundial y a la adhesión a la OMC. La Federación de Rusia apoyaba el mandato de la UNCTAD como órgano central para las cuestiones de comercio y desarrollo dentro del sistema de las Naciones Unidas. La labor analítica de la secretaría era un importante elemento en el debate internacional sobre los mejores mecanismos para prever y evitar las situaciones de crisis o gestionarlas cuando se produjeran. La comunidad internacional debía apuntar a un sistema económico mundial que hiciese que la mundialización fuese beneficiosa para todos los países. La UNCTAD, aprovechando su experiencia tanto en la labor analítica como en la cooperación técnica, podía ayudar a superar la crisis en las negociaciones multilaterales después de Cancún. La secretaría había proporcionado una evaluación pragmática y equilibrada del proceso de mundialización y de sus posibles consecuencias para los países en desarrollo y los países con economías en transición, que debía llevar a la formulación de recomendaciones concretas sobre el modo de evitar o superar las posibles consecuencias negativas de la mundialización.

-----